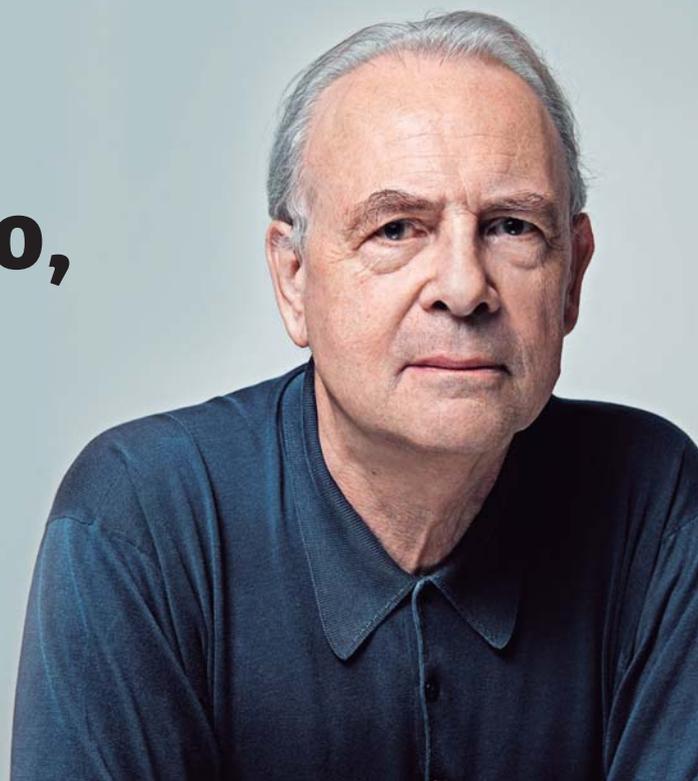


Comisión de Idioma Francés

Patrick Modiano, un Proust de nuestro tiempo

| Por las traductoras públicas María Victoria Pinasco
y Liliana Velasco, integrantes de la Comisión de Idioma Francés |



El escritor francés distinguido con el Premio Nobel de Literatura es un «hijo de la guerra» y, como tal, posee una biografía intensa que se plasma en una obra comprometida y de alto valor cultural y narrativo. Es el autor francés número quince en obtener este galardón tan importante.

A sí definió la Academia sueca a este novelista francés (Boulogne-Billancourt, 1945), ganador del Premio Nobel de Literatura 2014 por su arte de la memoria, con el que ha develado los años oscuros del París ocupado, con sus turbios personajes, el mercado negro y el colaboracionismo.

Hay varios temas recurrentes en la obra de Modiano: los judíos, el París de la Ocupación, la reconstrucción del pasado, la identidad, la memoria, la relación con sus padres y la culpa.

Modiano explicaba en una reciente conferencia de prensa que se interesó en la Ocupación porque «él es un producto de ese período confuso y vergonzoso», «un hijo de la guerra», como todos los nacidos en 1945; en su caso, «un hijo que nació en el París de la Ocupación». De ahí que de manera alusiva o directa ese París esté presente en cada libro, en cada página de sus novelas. Es el escritor que no temió enfrentar ni desnudar el colaboracionismo desde lo más profundo de su sordidez.

La infancia de Modiano estuvo marcada por las continuas ausencias del padre —un personaje oscuro de origen judío, vinculado a traficantes y policías que trabajaron y colaboraron con los nazis, y al que vio por última vez en los años sesenta—; tampoco contó con la presencia de su madre, una actriz belga, que solía estar de gira

con frecuencia. La muerte prematura de su hermano menor (a quien dedicó las obras publicadas entre 1967 y 1982) significó el final de la infancia del futuro escritor. Esa orfandad de cariño durante sus primeros años se transformó en la obsesión de toda su vida. Su encuentro con Raymond Queneau, escritor, autor de *Zazie en el metro*, fue crucial para la posterior carrera literaria de Modiano.

Queneau, que había leído el manuscrito de su primera novela, *El lugar de la estrella* (Gallimard, 1968), lo alentó a seguir escribiendo y, según confesiones del mismo escritor, este hecho significó salvarlo de la miseria y del mundo de la delincuencia al que parecía estar condenado.

Si hay algo que obsesiona a Modiano, al igual que a Proust, es el pasado. Solo que, a diferencia de este último, a él lo atormentan cuestiones de un pasado no tan antiguo, que aún no han sido resueltas, cuestiones que pese al tiempo transcurrido todavía siguen dividiendo a los franceses.

El nuevo premio nobel de literatura no es un escritor político, no se interesa en escribir sobre los efectos sociales de la Segunda Guerra Mundial en los parisinos como lo han hecho otros escritores franceses. A la manera de un rompecabezas y sobre el tablero de esa realidad no tan lejana que aún duele, Modiano arma historias de vida

con personajes, a veces ficticios, a través de los cuales trata de develar sus incógnitas y de exorcizar los fantasmas del pasado, el olvido del horror y esa suerte de remordimiento por haber sobrevivido.

Si bien la obra de este autor es prolífica, en lo que respecta a nuestro país, esta ha circulado de manera acotada. Algunos títulos ya publicados son *Trilogía de la Ocupación*. *El lugar de la estrella*, *La ronda nocturna*, *Los paseos de la circunvalación*; *Dora Bruder*, donde investigaba el caso real de una chica de quince años desaparecida y enviada a Auschwitz; *En el café de la juventud perdida*; *Un pedigrí*, relato autobiográfico que desnuda sus orígenes familiares, su propia ambigüedad frente a su padre; y *Calle de las tiendas oscuras*.

Próximamente, esta deuda comenzará a saldarse con el desembarco de nuevos títulos y el aluvión de reediciones.

Modiano y el cine

Varias de sus novelas han sido llevadas al cine, y ha participado, además, en la escritura del guion de algunas películas. Entre ellas, *Lacombe Lucien*, de Louis Malle (1974), que narra la vida de un colaboracionista en la Francia ocupada; y *Le fils de Gascogne*, de Pascal Aubier (1995). Fue también el autor del guion de la exitosa película *Bon voyage*, de Jean-Paul Rappeneau (2003).

En 1981, el director y guionista Moshé Mizrahi llevó a la pantalla *Une jeunesse*; Patrice Leconte adaptó *Villa Triste* en su película *El perfume de Yvonne* (1994); Manuel Poirier se inspiró en *Dimanches d'août* para su película de 2001, *Te quiero*; y Mikhaël Hers adaptó *De si braves garçons en Charell* (2006). El cineasta Benoît Jacquot proyecta llevar al cine también *La petite Bijou*. ■

Francia es el país con mayor cantidad de escritores premiados con el Nobel de Literatura, con quince (13,5 %); siguen los Estados Unidos, con doce (10,8 %), y el Reino Unido, con diez (9,01 %). El último escritor francés laureado fue Jean-Marie Gustave Le Clézio (2008) y el primero fue Sully Prudhomme (1901); entre otros, podemos citar a Romain Rolland (1915), Anatole France (1921), Henri Bergson (1927), André Gide (1947), François Mauriac (1952), Albert Camus (1957) y Jean-Paul Sartre (1964), que renunció al premio.

No obstante lo expuesto con anterioridad y sin tener en cuenta el país, lo cierto es que el idioma inglés sigue siendo la lengua más galardonada.

¿Sabías que...?



Comisión de
Área Temática Jurídica
CTPCBA

Diferencia entre juicio y proceso

| Por la Trad. Públ. Mariela Sema, integrante de la Comisión de Área Temática Jurídica |

Juicio: para Cervantes, por *juicio* se entiende la controversia que, con arreglo de las leyes, se produce entre dos o más personas, ante un juez competente, quien le pone término por medio de un fallo que aplica el derecho o impone una pena, según se trate de enjuiciamiento civil o penal.

Proceso: el vocablo *proceso* (*processus*, de *procedere*) significa avanzar, marchar hasta un fin determinado, no de una sola vez, sino a través de sucesivos momentos. En un sentido amplio, equivale a *juicio*, *causa* o *litigio*. Para algunos autores es la secuencia, el desenvolvimiento, la sucesión de momentos en que se realiza un acto jurídico. En un sentido más restringido, el expediente, autos o legajo en que se registran los actos de un juicio, cualquiera sea su naturaleza.

Es loable mencionar que, aunque muchas veces estos vocablos se utilizan como sinónimos, los términos *proceso* y *juicio*, como lo señala Garrone, se encuentran en relación de género a especie, pues el segundo supone la existencia de una controversia o, por lo menos, de un conflicto entre partes, supuestos que no se configuran en los procesos contenciosos cuando media rebeldía o allanamiento y en los procesos voluntarios, respectivamente.